

# T.U.

## "Trabajo y Unión"

NOVIEMBRE 1974

Editora: **LIGA DE EDUCACION Y CULTURA**

Director: **Juan Leibar Guridi**

Apdo. 23 - Tel. 792246 - **MONDRAGON (Guipúzcoa)**

Redacción y Administración

**ESCUELA PROFESIONAL POLITECNICA DE MONDRAGON**

Ind. Gráf. Goyerri - Avda. Antigua, 19 - **ZUMARRAGA**

Dep. Legal S. S. 57-1970

Núm. 168

# METIDOS EN CONFLICTOS

## DEBATES DOMESTICOS

La paz mantenida con silencio e inmovilismo no puede ser apetecible, sería síntoma de muerte. Los «derechos del hombre», identificado éste como individuo (no existe el individuo absoluto) sin relación humana, no son más que fórmula vacía o simple representación de un aspecto de las relaciones.

El hombre, se ha dicho, es una síntesis que puede describirse como «individuo en sociedad». El individuo sin sociedad es tan incomprensible como la sociedad sin individuos.

Ciertamente asiste al hombre el derecho al trabajo, pero ¿debemos y podemos concebir este derecho sin relacionarlo con lo que a su vez para ejercerlo entraña de imperativo, de deber, en relación a los presupuestos ineludibles para que el individuo supere su radical impotencia contando con la existencia de los demás? Los fundamentos de una organización mínima, basada en la unión de personas son esos presupuestos ineludibles para ejercer dicho derecho y garantizar su viabilidad práctica.

A su vez, la existencia de los demás, ¿cabe concebirla como la pluralidad de sujetos asequibles sin norma, sin diálogo, etc., a lo bestia? La sociedad o la comunidad no existe a impulsos de puros instintos sino con normas de relación y convivencia y, por ello, la impotencia radical del individuo no se supera sin conocimiento y, hasta cierto grado, sin la aceptación de tales normas, máxime cuando

no se parte de estado de naturaleza pura, sino que se vive y se actúa con medios de civilización, aun cuando todos ellos fueren mejorables.

La lucha por la lucha sin conocer «con quiénes», «para qué» y «con qué» procedimientos, etc., no legitima los debates.

---

## ARROJADOS DEL PARAISO

---

Si nos detenemos a examinar las resonancias de la vieja historia bíblica, vemos que no hacen referencia a un paraíso en el que el hombre estuviera destinado a disfrutar sin trabajar; precisamente se detalla, si es que existió tal circunstancia de paraíso, que el hombre estaba puesto allí **para que cultivara, trabajara y, consiguientemente, mejorara**. Es fácil percatarse de lo que pueden entrañar de mitos las formulaciones de derechos si los interpretamos como simple regalo, como algo que, sin precisar nada de cada derechohabiente, diera lugar a lo que se apeetece. En este supuesto sí que se habría llegado a descubrir el paraíso que no existió nunca.

Por supuesto, que las cooperativas de Mondragón no han pretendido ser paraísos desde el momento que para el acceso a las mismas no se ha practicado ninguna discriminación racial, cultural, religiosa ni de ningún otro género, sino simplemente exigirse una contribución, una cooperación, desde que se llega a ellas, y con el tiempo que se pretende seguir en las mismas.

Tampoco sus normas constituyen nada forzoso, dado que su formulación, modificación y desarrollo es incumbencia de todos cuantos se hallan en las mismas, resueltos y comprometidos a contar con los demás no menos que «con el cuello de la propia camisa de uno», con su cerebro y su corazón. Su constitución es totalmente participativa y democrática. Nada, tanto a nivel de sus Estatutos Sociales como del Reglamento de Régimen Interior, se sustrae a dicha exigencia. No hay reservas ni privilegios. Simplemente rige la indispensable norma de mayoría

### EN CUMPLIMIENTO DEL ARTICULO 24 DE LA LEY DE PRENSA

Empresa periodística: **LIGA DE EDUCACION Y CULTURA.**

N.º de Registro: 125 — O. M. de I. y T. — 29-10-68.

**Junta Rectora:**

Presidente: **D. Javier Erdocia Landa.**

Vicepresidente: **D. Julio Gorroño goitia González.**

Secretario: **D. Juan Leibar Guridi.**

Tesorero: **D. Francisco Beitia Juaristi.**

Director de la Revista: **D. Juan Leibar Guridi.**

La revista es, casi exclusivamente, de circulación interna entre las cooperativas asociadas a Caja Laboral Popular.

Los gastos se cubren a ejercicio vencido, a prorrato entre los suscriptores, viniendo a resultar, aproximadamente, a 4 pesetas ejemplar. Por tanto, no hay saldo positivo ni negativo.

y minoría con la consiguiente supeditación a resultados de decisiones sociales compartidas y adoptadas libremente.

---

## SIN COMPLEJOS

---

A nadie deben acomplejar las decisiones sociales libres y democráticamente adoptadas, y menos aún, identificarlas como exponente de condena o anatema. Son los condicionamientos indispensables para hacer viable una convivencia y coexistencia sin que el alcance de las mismas trascienda más allá de lo que se encomienda vitalmente a las normas, adoptadas en común, de defensa y apoyo de un sistema humano de relación, **por ahora el mejor**, por muchos que fueren los defectos que entrañare, como es el sistema democrático. Y nuestras cooperativas tienen una **constitución democrática y social**, si a estos términos sabemos dar el sentido correcto.

Nadie puede lamentarse de desamparos. Además, los lamentos conducen a poco cuando mediante los mismos tratamos de subrogar unos compromisos de acción. Y ninguna acción es tampoco débil o despreciable si lleva la impronta de unión y solidaridad para acreditarla de humana.

Las cooperativas que existen no fueron lo que son en cuanto al contingente humano encuadrado hoy, ni en cuanto a programas de actividad en curso. Nacieron y empezaron haciendo cooperativos el Trabajo y la Unión y sus componentes trataron de regular sus exigencias respectivas en el correr del tiempo. Nadie debe acomplejarse por las dificultades que surjan por el hecho que se tuviera que partir de poco. Si es caso, las dificultades residirán en la falta de capacidad laboral, técnica o profesional; tampoco se trata de que todos y cada uno la tenga plenamente, sino que la posean cuantos opten por concertar sus esfuerzos. Pero, sobre todo, **la máxima dificultad reside en intentar formular exigencias a los demás sin imponérselas cada uno a sí mismo y actuar de común acuerdo y en provecho común eficientemente.**

---

## CONTRASTE OBJETIVO

---

La capacidad y la viabilidad de aspiraciones y proyectos comunes se debe demostrar actuando más que coreando simplemente apelaciones o bellas expresiones. A este respecto, reproducimos una expresión que, sin duda, condensa una visión humana realista de Goethe: **«Si quieres conocerte, actúa. Al actuar es cuando verdaderamente nos medimos con los demás».** Es una expresión que corresponde a la vivencia y experiencia que cada uno podemos contrastar fácilmente: no es lo mismo dar consejo que dar trigo.

No echemos en olvido que, al presente, situarse en una modesta plataforma de realidades no se presta a lucimientos, mientras que tanta gente sólo sabe apreciar y valorar las apariencias, las palabras más que los hechos.

Cuando se habla tanto del Pueblo no olvidemos que pudiera ser, no menos por el hecho de quererle servir que por el de quererle «secuestrar», que se intente identificar su causa con lo que cada uno apetece o lleva a cuestras.

La **REVOLUCION** es otro término del que abusan los que lo más que desean es conservar o lograr una imagen de prestigio, pues tanto la riqueza como el poder, de cualquier modalidad que fuere, se buscan para decorarse más que para servir a otros. No tiene nada de particular que todos ellos, a la hora de la verdad, apelen a la participación y a la democracia sin ánimo de contar en la partida.

en el curso o al final con resultados o exigencias democráticas de verdad. **Es la miseria de la condición humana.**

Nadie se imagine que en una simple batalla pudiera definirse toda la verdad o toda la justicia, aunque sí alguna verdad y alguna justicia.

Nuestro debate doméstico entraña valores y perspectivas más amplias y complejas que las que sintética, publicitaria o interesadamente pudieran haber reconocido tantos observadores y espectadores extraños, curiosos, que han podido tener la habilidad de hacer creer a sus respectivos adeptos su verdad y su justicia sin compromisos ulteriores por su parte con unos y otros.

---

## ENJUICIAMIENTO E ILUMINACION

---

En un mundo de trabajadores y en una zona concreta, en la que a lo largo de los años contingentes crecientes han tratado de concebir y aplicar exigencias del denominado «movimiento obrero» con todo su saber, con toda su honestidad y entrega sin reservas, no han podido menos de verse sorprendidos por las primeras resonancias de «cooperativas», de «cooperativismo», etc., con referencias insistentes al «movimiento obrero» bastante desusado en ámbitos socio-económicos, con la salvedad de casi pura o simple especulación y retórica.

Tal es el caso de un Documento Social de Iluminación emanado de un centro o institución que al menos ha permanecido mudo respecto de estas cuestiones por espacio de decenios, casi la vida entera de no pocos militantes y promotores de estas modestas realidades, pero al fin y al cabo, realidades, que son las Cooperativas de esta zona.

Tal vez, estábamos rodeados de válidos tutores, a pesar de que lo fueran potencial o intencionadamente. Acaso hayan esperado esta ocasión y esta contingencia para ejercer las mal contenidas funciones de su paternalismo complaciente, cómodo y oportunista. De todas formas, no vamos a juzgar intenciones, sino simplemente constatar que en su empeño no han podido superar la huella de procedencia de especulación y laboratorio, reservados para compromisos y protagonizaciones de más enjundia en mejores tiempos.

Los sujetos y contingentes humanos encausados en las personas de los que más resueltamente, con mayor eficacia y generosidad han contribuido a la promoción de esta Experiencia Comunitaria, pudieron registrar reacciones y comentarios sabrosos, como música acompañante realizada por intérpretes vulgares o populares. «Os habéis lucido, les decían los unos; pues ahora ya veis cómo se meten con vosotros los que tienen solera y tradición de ser tan respetuosos con los poderosos. ¡Si al menos hubiérais hecho algún dinerillo para vosotros os considerarían mucho más respetables!». «De seguro que os hubierais encontrado con profesionales de defensa de vuestra causa más hábiles y efectivos si al menos hubieran podido sospechar otros que ibais a poder ser sus clientes». «Ahora, ahí estáis con vuestra militancia de la causa del trabajador sujetos a todas las inquisiciones y recelos». «No debe ser nada bueno lo que lleváis hoy en la mano, como tampoco lo fue ayer que actuabais en el seno de otras sociedades y también al servicio de la causa del mundo del Trabajo. Por lo visto, hasta ha perdido resonancia aquello de «trabajadores, uníos» dado que sobre ello prevalece «divididos».

De hecho los asesoramientos de unos y la iluminación de los otros han supuesto grietas que deberemos, a pesar de unos y de otros, resolverlas mediante común esfuerzo y entendimiento, si de verdad se toma en serio lo que se dice de labios, Cerebro y corazón, disciplina y cordura; tiempo al tiempo, y adelante. **La justicia y la verdad no residen en el tiempo pero tampoco existen si no se encarnan.**

Arrebujadas en sus batas negras, marcadas por el distintivo de su tez morena, cabello negro y recogido, las mujeres a las que nos acercamos ceden su fuerza de trabajo en el centro de Europa, en una cadena de montaje donde se produce con tesón casi de avaricia.

El edificio ha perdido su belleza, que la tuvo quizá hace 30 ó 40 años, y sus lucernarios dejan caer la luz cenital tibia del otoño y, sin que falte una grata temperatura, en aquel marco, es inevitable recibir de aquel pelotón de mujeres yugoslavas, griegas, españolas, turcas y portuguesas, el alarido insonoro de su vana protesta en la ansiosa búsqueda del calor, de la amistad, de la cultura, de la familia, en fin, que han dejado a muchos kilómetros.

Cuando una pregunta, de respuesta previsible, les acerca al recuerdo de su Sevilla natal, un celaje de lágrimas se desliza en muda respuesta, impotente pero altiva, amarga y ansiosa: —¡No a Sevilla no! ¡No tenemos más remedio que quedarnos aquí! ¡Al menos aquí trabajamos y, aunque sufrimos, no padecemos de hambre material y Dios quiera que algún día podamos volver para siempre cerca de los nuestros!

Este es el caso de varios millones de trabajadores que se han desplazado del Sur hacia el centro de Europa para resolver el problema de su indigencia. Y no se nos diga que la solución a escala colectiva responde a circunstancias de vida imprevisibles, impensables, parece que el consentimiento de tal situación sólo es la respuesta, al fin inevitable, cuando quien es responsable de los destinos de un País, con su influencia, su poder, sus medios financieros, apegados en la amplitud y riqueza de su suelo y sobre todo la de sus mentes, no han puesto en juego las soluciones viables que permitan que el equilibrio étnico-social no sea perturbado con el sacrificio

# ¿Que Hacemos?

trashumante de un gran estrato de la comunidad.

Nuestro Unamuno que dijo «¡Que inventen ellos!», en 1909 por lo que tantas veces fue al fin denostado, también había dicho: «¡Estas clases que pasean su cuerpo en automóvil y el espíritu en carreta!».

Instados por este marco, desgarrador en su patetismo, distinto pero cercano, dejábamos las villas del Báltico para correr a nuestro pueblo: a Guipúzcoa.

Las nostalgias, el transitar sin vida de tantos sentimientos, iban quedando atrás. El avión, ajeno a las tragedias personales, trasladaba a un portugués atrevido, con su enorme cuchillo detectado por la policía en Frankfurt, y a un grupo de gentes que en general habían recorrido Europa para vender, negociar, establecer contactos y acercar a los países mediterráneos lo que los hombres, que han hecho la Historia, al final han logrado que quede como patrimonio de los pueblos más rubios y más blancos, el saber hacer, el saber trabajar y luchar, imponerse al fin, sin más soporte que su inteligencia y su convicción asumida a tiempo.

Cuando pensamos en ello —y no es negligencia decir que lo hacemos, sobre todo, con ocasión de nuestros viajes—, nos viene la pregunta del por qué de tal situación.

Y para ahondar en un mayor campo reflexivo, el equilibrio ecológico, infraestructural, humano y social que habíamos vivido, recibía el impacto de nuestro primer encuentro en la Península.

Y nos preguntábamos la razón de esta distancia secular que hace difícil el reencuentro histórico de las razas, de sus costumbres, de sus lenguas: la diferencia podría ser corregida, pero nos parecía que algo importante debería suceder para que los pueblos, sin lucha, sin conquista, sin guerras, renuncien a su predominio economí-

co y con él a la raíz, al control de la vida de los pueblos que, con la cesión de su trabajo, procura contrarrestar las deficiencias económicas acumuladas por su propia Historia.

Pero al fin tocamos nuestra tierra, y tocamos Guipúzcoa, y sus pueblos, y sus gentes; y el sentido nos llevó cerca, al ver su suelo, y sus ríos, su paisaje, retorcido y bucólico, con verdes sin transparencias alejadas por el oscuro del «insignis»; lo mirábamos guiados por el impulso de centrar nuestros afanes para poder ofrecerle la mejor solución a su futuro y nos decíamos, ¿qué hacemos?, ¿qué podemos realmente hacer?

Y entonces nos dábamos cuenta de que se trata de lograr, de obtener de él lo mejor que tiene: la voluntad de trabajo, el suelo, escaso, la iniciativa colectiva asumida responsablemente.

Porque la verdad es que no podemos pensar en hacer un traslado con excesivo mimetismo. Nosotros tenemos unas condiciones dadas, una calidad y formación humana determinada. Es escaso el medio vital en que nos movemos, y aún las condiciones del suelo no nos han aportado fuentes de materias primas, ni energéticas; sólo nos han dejado ser tenaces, comunitariamente capaces de emplearnos a fondo en soluciones pragmáticas.

Y aquí veíamos el papel cooperativo, en afanes de respuesta para que el éxodo no se produzca, alentando desde la base una investigación incipiente hoy, mañana desarrollista, y ambiciosa; la creación de puestos de enseñanza definidos hacia un propósito de formación global para que quienes nos sigan sumen a su trabajo el conocimiento total de la vida que nos rodea y sean capaces de añadir a su trabajo en común, la vida en común, austera, vigilante, como respuesta a ese medio que hay que modificar para que no se destruyan valores espirituales que dejan transitar por la vida pero sin vivir al fin.

# Los nuevos centros de poder



ESCUELA UNIVERSITARIA DE  
INGENIERIA TECNICA INDUSTRIAL  
MONDRAGON (Guipúzcoa)

y

# los conflictos sociales

Determinados análisis de la sociedad postindustrial presentan el alto nivel de productividad y de riqueza como características básicas y distintivas de la sociedad avanzada, e intentan definirla en función de las variables producción-consumo-ocio.

Ciertamente la presencia de estos factores en la estructura y vida de la nueva sociedad industrial es poderosa y dinamizadora, pero anclarse en ellos, ¿no constituye una forma de optar por una aproximación reduccionista y simplificadora?

La estructura de la nueva sociedad industrial presenta mayores complicaciones, y el número de factores es vario y coexisten entremezclados. El crecimiento económico de la vieja sociedad industrial es hoy producto de la combinación de variados factores polivalentes; **la ciencia, la tecnología, la investigación, la planificación, la información, la organización, la expansión o socialización de los conocimientos, el consumo, la propaganda, el ocio...** juegan un papel importante. To-

das estas variables operan **íntimamente conexas** con las «fuerzas de producción», punto de referencia, de incidencia y de encuentro conflictivo.

## La civilización tecnológica

Los estudiosos de la civilización tecnológica presentan un micrónúcleo de principios sobre el que intentan fundamentar sus concepciones. El conocimiento tecnológico constituye para ellos la aplicación sistematizada del saber científico a la producción, a la planificación, al mercado, a su organización y a la previsión del futuro de la empresa. La división y subdivisión de tareas y funciones en fases múltiples y especializadas, lo mismo que la combinación de la totalidad de los elementos en función de un objetivo único —el producto acabado como totalidad— constituye una consecuencia de necesidad.

El cambio espectacular operado en la «segunda revolución industrial» es sin duda muy superior al producido por la «primera revolución». La «primera» apoyó su acción sobre el trinomio ciencia-técnica-empresa, mientras que los novísimos cambios expresan una modificación esencial del trinomio.

A partir de los años treinta la autonomía e independencia de la ciencia y de la técnica ha dado paso a una colaboración mutua. El progreso y la aplicación tecnológica han proporcionado a la ciencia nuevos sectores de investigación y, a su vez, la ciencia continúa alimentando el progreso tecnológico. Precisamente por ser la ciencia fuerza motriz de la innovación tecnológica y marcarle el ritmo de crecimiento ha sido integrada como factor primario de la formulación del cálculo económico. **Por ello las grandes firmas montan y amplían sus laboratorios de investigación e institutos tecnológicos, y los dirigentes industriales apoyan financieramente a los investigadores y están en permanente contacto con ellos de cara a lograr los nuevos productos, renovar los procesos productivos, encontrar la nueva tecnología y formular la programación a largo alcance.** Están convencidos de que cada dólar invertido en investigación tiene efectos multiplicadores.

En este proceso la investigación científica conquista un valor y sentido no sólo económico y social sino político incuestionable. Ello hace que los nuevos planteamientos económicos de esta nueva etapa de la sociedad industrial estén polarizados fundamentalmente en función del binomio investigación-desarrollo.

## El control del poder técnico y financiero

Una de las características más sobresalientes del nuevo sistema industrial es la escalada de la gran empresa. La gran dimensión de las unidades productivas

impone a la organización afrontar la incertidumbre del mercado, conquistar nuevos espacios para los viejos y nuevos productos, transformar y ampliar el mercado de la firma.

Pero la incidencia de los imperativos económicos del mercado y de la tecnología no parece sean determinantes del proceso de concentración industrial que hace su andadura en forma de «conglomerado» y de «diversificación» al mismo tiempo: **control de múltiples actividades productivas sin relación aparente de tipo tecnológico o económico entre esos sectores.**

Galbraith ha subrayado con acierto que el mercado en el sistema industrial actual está en manos de un reducido número de grandes firmas.

Esta nueva situación —la escalada de los «conglomerados» industriales— que controlan múltiples actividades productivas no relacionadas entre sí, representa un verdadero desafío a los principios de la teoría económica tal como son expuestos en los textos y aulas universitarias. El principio de la «especialización por las ventajas comparativas», tan querido por los economistas, parece quebrar en su significación estricta. Por otra parte, la nueva situación de los «conglomerados» tampoco responde a las «economías de escala», ni a las ventajas de la «integración vertical». El conglomerado reposa en dos criterios con valor de principios: **la inversión en múltiples sectores productivos, minimamente interrelacionados, tiende a reducir el coeficiente del riesgo diversificándolo;** y en la lucha por el control del mercado, importa más tener el poder tecnológico y financiero que perseguir directamente una participación dominante en el mercado; ésta vendrá como efecto derivado.

## Los nuevos centros del poder

Una consecuencia de la evolución de la estructura de la sociedad industrial es que se han movido también los Centros de poder. El contraste de las ideologías y la violencia de los antagonismos inherentes al mismo, han hecho que se infravalore la importancia del tema en una sociedad que ha cambiado radicalmente y que continúa dando signos de mutaciones profundas. La transformación de la empresa y la evolución de su estrategia y concepción se materializan en mediaciones organizativas entre poder económico y actividad profesional.

En la estructura de la empresa del viejo régimen ambas realidades —poder económico y actividad profesional— pertenecían al área del capital y del trabajo respectivamente. El capital detentaba totalmente el poder económico y dirigía la

empresa; el trabajo era simple factor ejecutivo sin poder decisorio alguno en la actividad productiva.

Al surgir e implantarse las nuevas técnicas de organización de la producción, el poder económico se transfiere y es ejercido, en gran parte, por la organización, si bien el capital continúa participando. Es la época del binomio organización industrial-relaciones humanas.

En la nueva sociedad industrial el poder económico transforma la relación «dominio» en la actividad productiva. La búsqueda del crecimiento económico de la empresa mantiene como factores claves la acumulación de capital, la capacidad empresarial y, sobre todo, la nueva tecnología y la organización multinacional de la producción, del mercado y de la financiación. Y el centro de poder no reside tanto en la unidad productiva o empresa cuanto en la nueva configuración multi y transnacional del sistema empresarial.

Ello no significa que no tengamos que considerar a la empresa como centro de producción, de organización, y como centro de decisiones (parciales) en el momento de calcular sus objetivos y configurar su programación a largo alcance. Pero la empresa representa sólo un elemento muy limitado del sistema de poder. Este es mucho más amplio y complejo.

El hecho que el progreso económico mantenga una dependencia creciente de la investigación y de la información constituye un síntoma revelador que no queda encerrarlo en los restringidos límites de la empresa. Esta no es autónoma, sino un elemento del sistema y depende del mismo.

La fórmula de los «conglomerados» industriales y de las empresas multinacionales constituye otro dato evidente de que la empresa como unidad productiva autónoma va desapareciendo y está trasvasando su control, las decisiones últimas la información global, la financiación, la política productiva, de mercado y de programación a la firma o casa-madre (generalmente en un país extranjero), que es quien detenta el poder, toma las últimas decisiones, mantiene en exclusiva la información global, controla la investigación, la programación y la política financiera.

Por ello creemos que los grandes conflictos sociales trascienden la esfera de la empresa y deben situarse a nivel del sistema.

## **El conflicto en la nueva sociedad Industrial**

El tema de los nuevos puestos de poder plantea directamente el del conflicto o lucha de clases en la nueva sociedad industrial, radicalmente conflictiva como

la vieja sociedad: intereses antagónicos, poder acumulado en un grupo reducido de dirigentes que deciden todo por todos.

La situación parece un poco distinta y conviene adecuar las estrategias obreras a la nueva realidad.

La noción de «clase» y «división» pensadas por Marx sobre criterios de la propiedad privada de los medios de producción no responde exactamente a la nueva situación. La industrialización ha transformado profundamente la realidad social sobre la que esbozó Marx su teoría (Marx murió cuando iniciaba el estudio de las «clases sociales»).

En la actualidad no es tanto la acumulación de la plusvalía disponible lo que condiciona el procedimiento industrial y económico, cuanto la organización de la estructura técnica («tecnoestructura», diría Galbraith) y humana. La existencia de las clases fundamentales como ámbito separador —una que controla la «plus-valía» y la otra reducida a la subsistencia— parece perder importancia. Los síntomas son más bien otros: en la sociedad industrial avanzada ha surgido una nueva «jerarquía» —la de los conocimientos científicos y técnicos— y en base a ella no importa tanto ser propietario de los medios de producción cuanto poseer la capacidad y la posibilidad técnica de dirigir una organización económica.

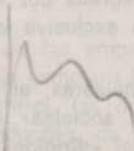
Entre las dos clases o grupos de clases la oposición principal ya no deriva del hecho que unos posean la propiedad de los medios de producción y los otros no —son millones los accionistas en cada empresa multinacional y gran parte de ellos son obreros y empleados medios— sino del hecho que la clase dominante está integrada por los que gestionan los conocimientos científico-técnicos y controlan en exclusiva la información y la organización.

En otras palabras, el **nuevo dirigente empresarial** opera sobre los sistemas de «relaciones sociales» en nombre de sus **intereses y funciones específicas**, mientras que el «**dirigido**» afirma su existencia no tanto como miembro de una organización, como factor de producción o súbdito de un Estado, sino como una especie de **unidad autónoma** cuya personalidad no coincide con ninguna de sus funciones clásicas, una personalidad sin contenido específico.

En este contexto cuando se habla del papel de la clase obrera ya no se evoca el peso de una categoría socio-profesional, sino el contenido de una «fuerza de lucha» social. La cuestión no es saber —ha dicho Touraine— si el movimiento obrero o el sindicalismo tienen importancia y vigencia en sí, sino si este movimiento obrero pertenece hoy como ayer al centro de la dinámica y, por consiguiente, de los conflictos de la sociedad.

Según un juicio un tanto polémico del mismo autor francés la clase obrera no representa hoy su papel de protagonista privilegiado. Y no porque el movimiento obrero haya perdido fuerza, sino porque en el ejercicio del poder la empresa ha dejado de ser el núcleo del sistema económico y, por tanto, de los conflictos sociales.

# Opciones de Promoción Cooperativa



En el sector terciario, concretamente **en el campo educativo, asistencial y de ocio o esparcimiento**, tenemos no poco que hacer para responder a imperativos de nuevas condiciones de vida, de relación y convivencia, consistentes en valores cualitativos no descarnados de idóneos equipamientos materiales.

Por poca capacidad de percepción y de análisis que se tuviera de la problemática con la que se ha de tropezar en la medida que se evoluciona y se progresa, detectaremos

problemas que demandan soluciones e intuiremos qué soluciones coherentes con la sensibilidad y apetencias solidarias, sin renuncia a condicionamientos que pudieran rigidizarnos el proceso, pueden hallarse mediante el **recurso y los métodos de cooperación** aplicados en las interrelaciones de comunidades y sujetos adscritos a las mismas.

Estamos viendo que la asistencia doméstica necesaria o complementaria por la vía del mantenimiento del **servicio doméstico** cada vez resulta más difícil, por no decir prácticamente imposible, en la medida que en el seno de las comunidades no falten otras opciones de actividad para quienes clásicamente han sido protagonistas de tal servicio, es decir, que, las despectivamente denominadas «chachas», no son asequibles.

El alivio de no pocas cargas y servidumbres domésticas se halla en la promoción de atenciones afines o complementarias en escala más comunitaria y, si además de desarrollarlas, su protagonización da lugar a que lleve algo de aliento y sentido humano en las personas dedicadas total o parcialmente a las mismas; tanto mejor. Entendemos que pioneras, inspiradoras, tutoras y hasta ejecutantes, en parte al menos, pudieran ser de tales actividades, las clásicas y casi vocacionalmente **alma y clave de los hogares** «las amas de casa».

La solidarización, la racionalización, la previsión y la organización pueden ofrecernos medios sorprendentemente efectivos para tales proyecciones y experiencias. Claro que con tal que un nuevo aliento de **cooperación**, de hermandad y reciprocidad, vaya te-

niendo impacto en nuestras respectivas conciencias y comportamientos.

En el seno de nuestros pueblos, estos años, van promocionándose muchas iniciativas con nuevas fórmulas de encuadramiento y regulación laboral, profesional y económica, en el plano de educación preescolar, asistencial, etc., cuyos resultados y efectividad debe alentarnos a superar las inercias del pasado en todos los campos para la reconstitución de unas comunidades más fraternales, más humanamente ligadas, sin que ello signifique no menos movilización de resortes humanos que recursos económicos, estos últimos quemados en exceso con mínimos rendimientos en cuanto seguimos empeñados en encomendar demasiado al peculio privado, siendo mezquinos en la provisión de peculios comunitarios y, consiguientemente, de expedientes y mecanismos sociales.

**Aun en nuestra sociedad se acusa notablemente la precariedad en atenciones u opciones de asistencia a los niños y a los viejos.** Basta salir a la calle los días de asueto o vacación escolar para ver que el primer estorbo constituyen los niños que tienen que «vagabundear» porque, aparte de las «jaulas» y «aulas», nuestra sociedad no ha predispuesto nada para que los mismos pudieran disfrutar del ocio sin peligrosidad o, aún mejor dicho, activa y educativamente, es decir, social o comunitariamente; sus salas de fiesta están por inventarse. Otra vez nos ocuparemos de los «viejos». Todo para que tomen cuenta nuestras madres y «papás», esposas y mujeres en aras de su fina sensibilidad y vocación o destino protagonizable en nuevos tiempos y en formas nuevas.

# Un problema y una lección

Recientemente, durante el pasado mes, en una cooperativa de Ularco, la más importante, ha habido una huelga. Este es el hecho escueto prácticamente cotidiano en casi todas las latitudes pero que se magnifica en nuestro caso por tratarse de una cooperativa. Independientemente de que haya sido la pequeña explosión de una minoría, frente a un colectivo amplísimo que no se ha solidarizado, no evita la reflexión de que estamos ante un hecho insólito que pone en causa casi todas las normas de funcionamiento internas y los propios principios de un cooperativismo que se autodefine como de integración de todos en un esfuerzo común. Estamos ante una de esas cosas que, teóricamente, no «podían» suceder habida cuenta de la existencia de unos cauces de representación en un sistema democrático que tiene «necesariamente» que reflejar la voluntad de la mayoría.

Y sin embargo ante un hecho cierto; ha pasado. Como mínimo nos encontramos ante un problema que exige una profunda y serena reflexión acerca de su por qué. Es siempre cierto que las cosas pasan necesariamente en el sentido que tienen sus razones y sus causas, sus orígenes y sus explicaciones, e indudablemente la huelga en una cooperativa debe tenerlas. Independientemente de que

creamos que la huelga ha resultado ser, al final, una demostración de equilibrio y serenidad, que ha puesto de relieve madurez y experiencia en una amplia mayoría —que circula por caminos muy distintos de los discrepantes—, que haya prevalecido la sujeción a la dictadura de los Estatutos —que para eso están— que siga vigente el principio de autoridad —es decir el respeto a unos elegidos— no todo acaba ahí ni es ésa siquiera la enseñanza más importante.

Si miramos retrospectivamente, si analizamos el desenvolvimiento del grupo cooperativo; lo que parece inconcebible es que estos problemas no se hubieran suscitado antes y con mayor frecuencia. Habría que decir que la tarea de integrar una población activa escasamente formada empresarialmente hablando, y poco o nada conocedora de los principios y formas de actuación cooperativas, se ha resuelto sorprendentemente bien. Aunque también cabría decir que ni siquiera se ha formulado.

La costumbre de un crecimiento económico espectacular, el deslumbramiento ante una eficacia empresarial indiscutible, la conversión de aquella pequeña célula de 1956 en una potencia industrial, los desarrollos tecnológicos más recientes, unos recursos financieros que lejos de ser un limitador resultan un incentivo, han obnubilado nuestra comprensión del fenómeno que presenciábamos haciendo que subrayáramos única y exclusivamente una de las dos caras del cooperativismo —como ente económico— en detrimento de la otra —como cuerpo social.

Es impensable crecer de la forma que lo hemos hecho sin que antes o después paguemos las consecuencias. Ha existido una falta de atención al tema —ocupada en más urgentes menesteres— y sobre todo una falta de previsión. Cada cooperativa, cada colectivo, forman de hecho una sociedad en miniatura en la que no caben las improvisaciones, la prisa. Estructurar una sociedad en la que debe existir un conocimiento mutuo de todos sus componentes, una identificación de formas de pensamiento y en cuanto a la escalada de valores, incluso una jerarquía espontánea por la aparición de jefes natos, y finalmente, un conocimiento suficientemente experimentado de las reglas de juego de una cooperativa, no es tarea fácil y sobre todo no es algo que se puede hacer sobre la marcha, sin tiempo. Hoy en día, especialmente en las cooperativas de mayor dimensión, se ha producido una masificación —cuando la cooperativa es sobre todo una sociedad personalista— y una falta de formación —cuando una cooperativa es el tipo de institución que demanda una respuesta más exigente de quienes participan en ella. El resultado de todo ello es que los colectivos carecen en buena parte de puntos de referencia válidos para pensar y actuar, para decidir e integrarse, en otras palabras que actuar plenamente como lo que son: miembros libres de una sociedad democrática en un sistema económico de autogestión.

La tarea era especialmente difícil y sobre todo nos ha encontrado terriblemente faltos de preparación. Acostumbrados a encarar los problemas económicos con la experiencia de una larga tradición industrial, hemos afrontado un problema nuevo que hemos tenido primero que identificar como tal y que ni siquiera hemos empezado a resolver. Las soluciones a nivel jurídico-estatutario sirven sólo para atacar los efectos y no las causas, son un instrumento útil pero limitado, resuelven los problemas conforme se van presentando, aisladamente, apoyados en una garantía —la confianza en poder disponer de una mayoría en Junta General— que no es siempre real en todas las cooperativas ni tal vez pueda durar indefinidamente. Es sobre todo una solución intrasplantable.

La misma sociedad no ha favorecido precisamente el dar una salida fácil a estos temas. En primer lugar, porque requieren una experiencia práctica acerca de lo que en términos generales podríamos llamar dinámica de grupos, es decir la forma en que los miembros de una sociedad se interrelacionan, se influyen

*mutuamente, crean corrientes de oposición, forman grupos, grupitos o grupúsculos. Lejos de acostumbrarnos a la movilidad permanente de los estados de opinión, al contraste de pareceres y a la exposición libre y clarificadora de tendencias al diálogo abierto con una oposición justificada que el mero hecho de serlo, esta sociedad, consciente o inconscientemente, nos ha martilleado con los peligros de la división, con negros augurios acerca de nuestra presunta incapacidad para asumir responsablemente las divergencias de criterio, ha animado el fanatismo y la intolerancia y ha colaborado para hacernos ver en cada antagonista un enemigo.*

*Por otra parte, una sociedad que carece de cauces participativos y de expresión es una sociedad que corre el riesgo de encontrar los temas que no se plantean, las cuestiones que se eluden en todos los lugares menos en los debidos, en realidades —como las cooperativas— que ni están preparadas como institución ni pueden dar solución a tal problemática. Para unos trampolines de expresión política, para otros antes neutrales por definición, será muy difícil llegar a un acuerdo sobre la postura a adoptar cara a realidades que nadie pretende ignorar.*

*Quienes tienen la responsabilidad del futuro y ocupan los centros de decisión que se ven enfrentados ante estas y otras realidades que parecen demostrar el alcance parcial, limitado, de lo conseguido hasta ahora, demasiado centrado en una faceta, la económica, tal vez la más urgente e imperiosa cuando se trataba de nacer y subsistir pero insuficiente por definición cuando se alcanzan las actuales dimensiones, cuando sociedad es sinónimo de cambio y cuando se llega al conocimiento empírico de que cooperativismo no equivale a desarrollismo sino a mejor uso y promoción, solidaria y justa de las capacidades humanas de una sociedad determinada. Cooperativismo sin empresa no es posible pero empresa sin cooperativismo no tiene sentido.*

*Nos encontramos cuestionados por nuestro propio éxito —nada de esto se hubiera producido sin desarrollo— frente a grupos para quienes la cooperativa significa tan sólo un puesto de trabajo como otro cualquiera, que piensan en términos de satisfacción de necesidades presentes y no de expansión y de futuro, cuyos planteamientos son exclusivamente individuales —aunque se hagan en términos presuntamente socialistas— y para quienes la primacía de lo colectivo resulta expresión abstracta, buena para panfletos, pero escasamente actuante en la práctica.*

*Ante las limitaciones que nuestra experiencia presenta y con unas cuantas realidades incuestionables entre las que, como más sorprendente, recalcamos la plena demostración de que las cooperativas son perfectamente factibles económicamente hablando, quedamos con la preocupación de que cada hora anuncia su problema específico; de que este problema no es, en nuestro caso, sino una crisis de madurez, un tránsito necesario de la espontaneidad a la reflexión y a la previsión. El cooperativismo acaba de identificar un nuevo problema, o más bien una vieja cuestión que ahora aparece en primer término, oculta como estaba por otras necesidades más inmediatas. Es sobre todo una nueva ocasión de probar nuestra viabilidad y demostrar una vez más nuestra capacidad de futuro.*

*No será fácil. Como siempre, y por su propia definición, todo problema es problema porque no ha sido afrontado a tiempo. Todo intento de negarlo como tal no sería sino encontrárnoslo poco después agrandado. Concederle toda la importancia que se merece, aplicar después hombres y medios, mostrar generosidad, tolerancia y flexibilidad, reconocer el signo de los nuevos tiempos, dialogar con quienes más lejos están de nuestras posiciones, compondrán las etapas de un esfuerzo, desde ahora permanente, por resolverlo.*

# Reflexiones y enseñanzas de una asamblea

*PUNTO UNICO: Decisión sobre el recurso, contra sanción de expulsión acordada por la Junta Rectora, interpuesto ante Junta General por los socios expedientados con ocasión de la huelga de fines de junio.*

El tema sometido a debate en esta Asamblea Extraordinaria, sobrepasa los límites de un planteamiento doméstico para convertirse en un asunto de más amplios vuelos, que desborda la intimidad del foco cooperativo y traslada las salpicaduras de la colisión interna a planos de actuación que son directamente correlacionables con actitudes e ideologías concretas, cada una de las cuales tienen su propia visión del quehacer cooperativo, en consonancia con sus esquemas, estrategias, o simples posturas personales.

Es natural que en la Asamblea se sientan las consecuencias de estas actitudes, y surgen no sólo discrepancias metodológicas sino juicios de valor contradictorios sobre la objetividad de un régimen constitucional en vigor y, por derivación, la puesta en

crítica de la filosofía existente sobre las unidades de autogestión. En opinión de ciertos sectores, es discutible que el modelo en experiencia sirva para dar cabida a la protagonización real del trabajador en las decisiones, lo que promueve la confrontación teórica y vivencial sobre la validez de una experiencia, y sirve de apoyatura a la hora de justificar desbordamientos constitucionales. Se piensa no sólo que no se viola con los hechos el marco estatutario, sino que las actuaciones como las conocidas son necesarias para imponer una nueva ley que justifique unos nuevos modos de dirimir diferencias, o dar curso a nuevo modelo de realización.

La cooperativa, como no puede ser de otra manera, está sometida a la lógica presión e incidencia de los planteamientos vitales de las personas que

en ella anidan, ya que, superada la contradicción de propietarios y trabajadores, se desliza la confrontación hacia planos de configuración y ejercicio del poder y de la participación, cuya formulación adquiere niveles variados en función de las posibilidades objetivas, a tenor de la circunstancia histórica en que esté emplazada la experiencia cooperativa, somética e doble fogeo: **el de la eficacia como unidad de gestión que enfrenta a todo un sistema avezado en efectividad práctica, y el deseo de dar cauce a las aspiraciones participativas e intensidad creciente.** En su manifestación práctica, exige una equilibrada evolución hacia formas más audaces, con el fin de evitar disloques anarquizantes e ingobernables, ya que los resultados, sean favorables o desfavorables, afectan directamente a los protagonistas del hecho participativo, sin que éstos puedan trasladarse a niveles de rango mayor, con capacidad de absorber pérdidas, si las hubiere, como parte de un todo más coherente, digamos el estado o el gobierno, animado de otra filosofía política. Ello entraña controlar las magnitudes políticas en su totalidad, con lo que se introduce un elemento de comodidad, cual es trasladar resultados de las disputas a otros planos ajenos a la propia comunidad.

Sin embargo, la cooperativa tiene que moverse en medio de una concurrencia que obliga a una gestión responsable en términos de rentabilidad. De ahí que no pocas veces se razona en abstracto con enorme ligereza, porque lo cierto es que no se sabe qué es responsabilidad hasta que verdaderamente se traduzca en compromiso concreto, en dimensión económica.

Por ello, es fácil demagogizar, e incluso concebir utopías magníficas, pero irrealizables aquí y ahora con todos los parámetros que comprende a hombres, circunstancias y contexto. Hay que dar curso y cabida a experiencias concretas, éstas —al menos las que vivimos— son reales, y aun desconocemos las que pueden construirse en base a otros principios que son legítimamente aceptables y no hay por qué rechazarlos. Lo que hace

falta es poner en práctica lo que se construye en teoría. El quehacer cooperativo es hartamente complejo y difícil y, dado el poder personal y político de cada hombre (cada uno tiene su voto) requiere unas normas mínimas de obligada aceptación para que todos los protagonistas, sean de la ideología que fueren, se ajusten a este campo de regulación mínima, salvo que, de partida, se tengan otras intenciones con lo que se haría absolutamente inviable todo intento de gestación cooperativa que no llevara medidas de coacción superior, lo que en buena medida anularía la libertad y la pluralidad de la que se hace gala.

**Es lógico que, bajo estos presupuestos, surjan asperezas, y hasta se produzcan fricciones interpersonales;** se necesita aceptar condiciones mínimas de convivencia para que el sistema sea capaz de asumir discrepancias, que en el campo cooperativo tienen particular expresión, ya que es distinto que en el modelo capitalista, en el que la contestación se uniformiza a pesar de la pluralidad de ideologías, ya que se tiene claro el objetivo de un enemigo común, que deposita la imagen de lo negativo, del explotador de turno. En la cooperativa son los propios protagonistas los que definen sus condiciones de convivencia, y éstas deben ser respetadas mientras no se desmonten las condiciones pactadas, salvo que de intento se quiera dinamitar algo que contractualmente se ha rubricado.

Sirvan estas notas introductorias para encuadre de un problema que no cabe analizarlo por simple transcripción de posturas.

## Los juicios de valor a debate

La asistencia es numerosa, el ambiente expectante, y se estrena en

una nueva función la asamblea: **actúa de tribunal supremo. Se abre el debate del juicio social más importante en la historia de las cooperativas.** La decisión sobre la **expulsión o no** de un conjunto de socios, por hechos que concurren en el desarrollo de una **huelga por razones internas.** Se pone en curso la aplicación de una **constitución en vigor sobre la materia.**

El tono de la Asamblea discurre con absoluta corección y se dilucida algo serio e importante: **la virtualidad de una constitución y se juega el puesto y el trabajo de unos consocios que hasta ayer han vivido con nosotros.**

Y la asamblea, reunida en tribunal, ha de dictar su sentencia sobre los hechos a la luz de una constitución.

Se han barajado bastantes conceptos y teme el relator de estas reflexiones que puedan quedar algunas intervenciones no suficientemente registradas, pero no se trata, en estas notas, de anotar todo lo acontecido —para eso están los magnetófonos— sino entresacar aquellas ideas de importancia que han servido de material de debate e información para los asistentes, ya que el acto tiene significación excepcional que ha de servir para una toma de pulso con el fin de disponer de experiencia para dar cabida a situaciones que, sin duda, se plantearán todo el amplio pluralismo que cobijan las empresas cooperativas.

Se dice que el hecho conflictual obedece esencialmente a la discrepancia sobre la gestación del Manual de Valoración, realizado sin la participación real de los trabajadores, la no incorporación de cierto factor concreto —monotonía— en la computación valorativa, la inadecuada metodología de información y aprobación del Manual y, en definitiva, la implantación de un Manual con evaluación funcional incluida, no grata a cierto sector, concretamente a la mano de obra directa.

Otro paquete de ideas señala que la dirección se ha separado de la base

y que constituye una clase distanciada y un tanto especial, que los mandos ejercen autoritarismo, que son agentes de la dirección y, además, dicen los encausados, «se nos acusa de hacer política anti-regional, de que hacemos política, ¿es que acaso las cooperativas no hacen su política al instituir unas maneras de producir, de contestar a la huelga, y ejercitar el poder? Es más, en la Valoración los únicos beneficiados son los de niveles altos y a cuenta de los niveles bajos se ha alimentado a estructuras de nuestros dirigentes». (los niveles valorativos van del 1 al 2,6).

Se destaca que no es democracia la que rige en las cooperativas, sino que la auténtica es la que nace de la base y, en el fondo, no se están dando medios para hacer viable una solución de asambleas abiertas, y el Consejo Social no sirve, o al menos no está bien en su configuración.

Otro grupo de intervenciones destaca la total objetividad de la actuación de la Junta Rectora en la aplicación de una constitución existente; cierto sector del exterior pone en duda la representatividad real del personal exterior («no estamos todos»); discutible la constitución y superioridad de cierto sector de la empresa en la exposición y manipulación de la información.

Otro sector de la asamblea opina que la constitución está en pleno vigor, se conocía su contenido, por lo que no hay razón para huelgas internas, y que ahí está la plataforma de la Asamblea General, a la que se ha recurrido en alzada para un dictamen realmente duro; allí estaba para apelar en su momento si realmente los puntos en discusión —como es el hecho valorativo, su metodología era discutible. Además, se estima que un documento como la valoración es documento polemizable por su propia naturaleza, y **no puede un grupo, por muy numeroso que sea, absorber el monopolio de la opinión.** Debe de so-

meterse, en buena lógica, a una opinión mayoritaria. En consecuencia, no es en definitiva la valoración la que ha determinado el juego de colisión, sino la estrategia previamente elaborada para, aprovechando como pretexto —y si no llega a ser la Valoración hubiera habido otro— plantear todo un frente de discusión sobre elementos constitucionales como son el Consejo Social, los órganos de dirección y, en definitiva, poner en causa un gobierno constitucionalmente erigido.

**En consecuencia, en esta Asamblea no se está debatiendo ni decidiendo las técnicas y los instrumentos de gestión utilizados, sino básicamente una concepción y un modelo de convivencia que, con sus imperfecciones, ha servido y sirve para muchos hombres, lo cual no quiere decir que sea útil para otros, para los cuales, es un alto sentido pluralista, cabe dar otras alternativas si, finalmente, hay capacidad verdadera de convocatoria, liderazgo y eficiencia global.**

Ello no significa ni desafío ni peyorativización de quienes honestamente piensan que son capaces de arbitrar nuevas fórmulas de democracia y tendrán tutela y ayuda bastante para reclutar y movilizar fuerzas suficientes para dar cabida a aspiraciones que son perfectamente laudables.

Además, no se pueden rechazar críticas que pueden tener su base objetiva y, de hecho, son razonablemente incorporables, lo lógico es poner en rodaje para poder evaluar su utilidad real; es fácil lanzar por el terraplén de la demagogia todas las ideas y todas las versiones, sin asumir, por otra parte, la responsabilidad de los resultados. Hoy están en curso y en tráfico nuevas corrientes de organización del trabajo, de enriquecimiento, de participación, de formación permanente de mucho más largo aliento que una disputa valorativa que no pasa de ser un hecho coyuntural, con más o menos carga o pasión, pero, sin lugar a dudas, **no es hecho que permanece fijo, sino que es removible y tratable en todo momento sin necesidad de**

**colisionar fuerzas creando heridas incurables.**

Otra reflexión importante, por encima del tema que se enjuiciaba, es considerar si la composición del tribunal era la adecuada para enjuiciar un problema que, por su propia naturaleza, estaba concretado a un área de convivencia, y a ella se encauzaban juicios y opiniones existencialmente distanciados, por el derecho de ser socios, si bien su opinión adolecía de insuficiencia al no participar ni conocer directamente la cuestión y, es más, en algún momento tocados por la sospecha de que podrían ser instrumentalizados o manejados a través de una información parcial.

Creemos que ésta es una cuestión importante que puede sugerirnos arbitrar soluciones, en otras ocasiones, tendiendo a que determinado tipo de litigios sean auto-solucionables por la propia comunidad, en evitación de actuaciones que favorecen a quien maneje más hábilmente determinadas formas expresivas, sin que vivencialmente tengan estas aportaciones excesivo sentido, a falta de algo tan definitivo como el **sentir en la propia carne la experiencia del conflicto y las razones íntimas de su gestación.**

En definitiva, hay que ir a crear comunidades de autogestión con capacidad de solucionar aquellos litigios de naturaleza social y, particularmente, a generar comunidades que tengan delante la cuenta de explotación como ruta orientadora de sus apetencias más o menos lógicas, pero inexistentes cuando carecen de un termómetro de medida.

**Y así comienza una nueva era del hacer cooperativo, que deberá movilizar nuevas fuentes de creatividad y de encuadramiento para dar sentido y prospectarse en el futuro enganchando con las opciones socio-políticas válidas a la Sociedad actual y futura.**

---

# GIZATASUNETAN

---

Iñoz izan danik bearrekoena dogu ALKARTASUNA, Indar gabe ezer gitxi egin eta aldatu al dagikegu askatasun, zulentasan eta aurrerapide zale edo biotz-miñik dogunok.

Batetik indarkeri ta azpikeria, bestetik taldekeri ta jauntxokeria bizi-bizirik ditagun artean ez da vizango erretza ALKARTASUNETAN jokatzea.

Aske izan al izateko indarra bear dogunok eta indarkeriak izan al dagiken urtepidea gogortasuna dala ezin aaztu dagigunok uka ezindakoa dogu oraingotan giza-arazo lorrin larritan gagozana.

Badirudi gazteen umekeri ta nagusi edo elduon jauntxokeri kutsuak zentzunge ta sakahanatu egin gaituela. Dana dala ezin uka gengikena da beste aldetik izan bar gendu kela geuk geurez geure arteko auzi ta arazoak erabagi al izateko beste sentzun.

Edozetarako denpora bearko dogunik aaztu gabe onerazi ta indarbarritu dagigun orain arte izan dogun argibide ta jokabidea: **lana ta alkartasuna**. Urrun begoz edo entzungor gadizan gure artean beran-bereriz eztabaida ta iskanbillan sortzeko trebe ta egokiagoak dirudien esamez eta ikasbideei.

Egia da dituguna izan ez bear genduzan banandu bearrak baña ez dagigun aztertu gabe aaztu zelan eta zergaitik etorri jakoguzan erabagi ta gogorketa oneik.

Penagarriena ez da norbaitzuk etxetik atara bearra. Kaltegarriagoa ta penagarriagoa izango litzake aurrerapidean, lanaren eta alkartasunaren eskuz biziariari bearreko etzaldeak danontzat ondatzea. Barriren barriz be ALKARTASUNA opa dagioguen alkarri ta alkartasuak era asko izan dagikez orain arteko kalte ta galtzeak ongarrizteko.

Utzi dagigiguzan alkar salaketak eta sentzundun jokatu danok egi, zulentasan eta askatasun billa ta egarri geranez.

Gerorago ta aurrerago erakundeok erri-jaurpidean erretz iruli ta irungo ditugu, batez be erri-elkarkera jagokonez erriak ber-berak eratzen dakianean.

## EDOZETARAKO

Kooperatiba-sail eta arazook sail eta arazootan zerikusik dogunok geuk geurenez jokatu al izateko trebetasuna ta gañerako jokabideak geuregandu dagiguzan: inoren otsein eta morroi izateke ta ezetariko jauntxokeririk gabe jokatu ta bizi al izateko norbero gogoz eta alkartasun zuzenbidez egin al dagiguna dagigun beti.

Kooperatiba erakundeen kutsu ta indarra ez da besterik askatasun eta zuzentasun miñez norberak ingurukoan ongarrri ta alkartasunpean jokatuarazotera butzaten gaituan gogo-bizia baño.

Norbaitzuek esango dauskue askatasun eta aurrerapide miñetan irakiten dagon erriaarentzat iraultze jokabide ori luzeegia edo astitotsuegia dala: baita bez batzuek esan al izango dauskue etenbearreko lokarriak eta gainberatu bearreko indarke-riak presaka larriagoa ta indarketa biziagoa bear dituenek dirala be.

¿Lasterka elduarazo eziñeko egingorik asko ez al dira giza-aldaketan onartu bearrekoak edo eten ondoren barrituarazo bearreko lege ta erakunderik ez al da bear giza-aldaketa ta elkarte iraultzeak gizagarritsuak, onagarriak izan al dagikeguzan?

Zer deusestu, apurtu edo birrindu bear dogun pentsatarakoan zer jarri, egin edo jaso bearreko dogun eta zerekin eta zelan egin eta jaso al gengikegun be kontuan euki dagigun. Orain eta gero be geuk geuronez egin dagikegyba egitea ongarrri ta bearreko izango da geuri jagokun erakunde ta politika jokabideetan ibilli al izateko.

## LAN ELKARTE EDO ENPRESA BARRITZEA

Edonork dakigunez giza ta elkarte aldaketetan asi ta akabo egin bearreko guztia egiñarazotako ori ez da naiko.

¿Ez al dakuskugu kooperatiba sail eta arazoetan diarduenakaldaketa ari ta eringoak beste arlo ta ekonomi edo gizarte egintzetan be jokatzen ari dirala?

¿Nork ez daki indar gabe gitxi egin al lezakena ta indarra izan al izateko era askotariko eskuarte ta oñarrien bearrean gerala? Indarra indarkeri itzuli ez dedin eta aurrerapidtesu bekigun zuzen, aske ta zintzo joka bearra uka eziñekoa da: baita askatasunik bastartzeko jarrai al izateko alkarrenganako begirapena atzipetu iziñekoa be: argi ta garbi jokatzean baditu oraingo ta beti be bere eragozpen ta nekeak.

LAN KIDE ELKARTEETAN askatasun eta begirapen geiago izan al izateko zer egin bear izango genduken astertu ta erabagi dagigun eta eratu. Auxe da egunean egunean gaurkotu bearrekoa.

# EZIN DANA BATEN ETA BATERA

## BURUAUSTE ZURRUMILLOTAN

Kooperatiba erakunde ta elkarteak zelako etorkizuna izan al legiken oraingo politika erakundeon aldaketa ondoren jakin-miña uka ezindakoa da: geienok sentitzen doguna. Jakin-min oneri buruz lenen-lenengo adierasoko duguna auxe da: orretarako ta edozetarako beoi dogun baño sakonago aztertu ta ezagutu bear gendukela kooperatiba-erakunde ta jokabideen sustar ta oñarriak.

Batzuen eritxiz kooperatiba-erakunde ta egingook eragozpen eta atzerapenez mamintsuagoak dirudie elkarte-iraultze ta aldaketa alde egin ta jarrai izateko indar ta jokabidez baño. ¿Ola ete da izan be? Eztabaidak edozetaz sortuarazo dagikez ta izan be gizakion artean. Garratsitsua ez da eztabaidak izatea eztabaidetan zer dan oñarritsua ta argibidetsuagoa erabagitea baño.

Kooperatiba erakundeak eurenez daben egokitasunez gain erakundemalleetan ardaztuta dabiltzanak zenbaterañoako askatasun, zuzentasun, egi ta aurrerapide zaletasun zintzoa jakinbearrekoagoa da. Elkarte erakundeak biziaraizo ta zuzenarazoten dabezanak gizakiok gara ta.

Gure arteko kooperatiba erakundeetan dabiltzanik asko ta asko ondo be ondo ezagutzen ditugu ta ezon uko gengikena da gizon edogazte ta sasoiko gizno orrein izakera, bizibide, trebetasun edo gauzaesa ezagunak ditugu geienetan: zintzoak ala iruzueleak, norbereko ala elkarkideak, atserapentsu ala aurrerakoiak, giza-aldaketa ta iraultze aldekor jokabideen alde diarduen, ikus eta neurtu dagigun. Kooperatiba-erakundeak giza ta elkarte aldaketa zabal eta sakonenetan eragozpen gabe ardaztu al legikezanak dira.

# LAN KIDE

18

Bide ertzean batzuk begira  
bezteak dijoazenean  
orrido egitenda izardituai  
begiratuaz itzalpean.

Baina aurrera egin dutela  
konturatzen geranean  
ez du balio asarratzak  
barru-barruko ekaitzean  
bezteak izango ziran ederki  
zure ondoan itzalpean.

Mundua gaizki doala diote  
gizon askok inguruan  
gutxik ordea esaten digu  
zar nai dutela konpromisuan  
jakin dezagun bein betirako.  
Ezin degula munduan  
itz asko egin ta gero egon  
gure galbana arranuan  
ori eginik erortzen gera  
bezte askoren lujan.

Koperatibak gutxi dirala  
beintzat batsuen uztetan  
justizia ta berdintazuna  
nai dituzte oso osoan  
ori ez dago ez mundu eta  
ezta izar talde danean.  
Gure gogoak eskatzen digu  
baina beti ezinean  
izango gera baita ere  
azkenengoko egunean.

Gure eleiaz ere esan digu  
nolako arriskoak daukagun  
aundutazuna, jauntxotazuna  
alperkeria eta lagun.

Goitik bera begiratuaz  
errexela esan deigun.  
Baina nai nuke egun onetan  
ondo daigula erantzun  
nora dijoan jauntxotazuna  
koperatiba edo eleizaruntz.

Arriskoak danok daukagu  
baina egin bear deguna  
gureak lelengo ikusi  
eta gero ondokuena  
zarri-zarritan pentzateen det nik  
zertarako dan laguna  
argi apur bat bear degunean  
ixil ixilik dagona  
edo estu estu gabiltzanean  
eguna zaintzen diguna.

Alde batetik esatan dote  
«larreiko da» kapitalistak  
bezte aldetik «gutxitxo dala»  
gure ongoko sozialistak  
bear bada eskatuko dute  
askutazuna anarkistak  
bainan gutxitan ematen digute  
obeto egiteko pistak.  
Beti aurrera egin ezkerro  
nun nai izango tximistak.